

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA. *LAS MARTIANAS ESCRITURAS*.
LA HABANA: CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, 2011

La palabra *ensayo*, utilizada con bastante prodigalidad hoy en día, remite ante todo a tentativa de análisis, indagación, sondeo, y, por tanto, a riesgos. De eso parece tratarse un libro como *Las martianas escrituras* de Osmar Sánchez Aguilera, marcado por esas tentativas y por una condición fragmentaria que resultará en la reunión de diversos acercamientos a propósito de aspectos poco tratados de la escritura martiana. Lo primero que debe decirse es que el ensayo, en su sentido más ortodoxo, es/ha sido/ha venido siendo un género poco usual cuando de Martí y su obra se ha tratado. El mismo título dado por el autor contribuye a explicarlo. *Las martianas escrituras* tiene varios trasfondos de significación que no pueden ser evadidos al establecer un pacto de lectura con este libro. Lo primero es la referencia bíblica, alusiva a *Las sagradas escrituras*, es decir, el desplazamiento que se opera entre *sagradas* y *martianas* en la medida que la segunda ocupa el lugar de la primera, reemplazándola y velándola. Este intercambio de significantes, cobijados bajo un mismo significado, remite a la función de la obra martiana, estatizada en el ámbito de la sacralidad; es decir, signada por una hermenéutica que se anticipa y estatiza/estataliza su lectura para la nación. Lo segundo, la escritura. Puede invertirse el orden para entender el énfasis oculto: las escrituras martianas. Hay que comprender el contexto cubano y conocer los dilemas de José Martí para entender esa puesta de la escritura en el centro del quehacer martiano. El debate acciones-ideas (palabras), en el que las acciones valen más que las palabras, puesto en escena por el propio Martí, se activará después de una Revolución que, viviendo en la resistencia perpetua, otorgará valor eterno a significados

circunstanciales. El carácter contextual e histórico es propio del uso del lenguaje. Paradójicamente, las escrituras martianas son sagradas, pero la escritura es su hacer escamoteado, minimizado ante la condición de héroe. Y es que Martí fue ante todo un intelectual.

La escritura será el eje alrededor del cual giran las reflexiones reunidas en este libro, que intentan dar respuesta a (o poner en orden) un falso debate acerca del valor de Martí: bien como escritor, bien como político, en el que el último terminó prevaleciendo sobre el primero; debate que, como demuestra el autor de estos ensayos, tiene su origen en las angustias e incomodidades éticas del propio Martí. A este eje se irán sumando una serie de tópicos que contribuirán a moldear otras aristas en relación con esa misma escritura: la amistad; la imagen construida sobre sí mismo, la relación con Darío y el Modernismo, la negación o disimulación del cuerpo, la defensa de la poesía a la vez que su negación u ocultación, los conflictos entre ética y estética, etcétera. Sobre todo eso y más se reflexiona en los 16 ensayos que componen este libro, más con el objetivo de adelantar nuevas propuestas de lectura, que con el de ofrecer una sistematización en relación con dicha problemática. Imposible sería detenernos aquí en cada uno de ellos, por lo que me limitaré a comentar los aspectos que considero más relevantes.

En esa línea de “las escrituras” no sorprende que el primer ensayo del libro, “Entre inercias y lecturas”, remita al problema de la recepción en Martí y funcione como una suerte de introducción, pues en sus conclusiones se justifica el título y el objetivo del libro en su totalidad. El autor se propone en él reflexionar “en torno a algunos de los modos en que ha solidado leerse el legado escrito de José Martí durante poco más de cien años” (13). Contra lo que pudiera creerse por el diferente modo de comunicación del conocimiento que opera para cada una de ellas, entre los dos tipos de lectura que han prevalecido en torno a la figura y obra de José Martí, la especializada y la de divulgación o popularización, hay características comunes: la paráfrasis, la preferencia por el comentario parafrástico, el respeto a la voluntad e intención autoral al punto de anteponerlos a los textos y, en consecuencia, la repetición y la saturación, ya que las conclusiones suelen ser casi siempre un regreso al punto de partida. Ese respeto a la voluntad autoral impide entender la escritura martiana como un

registro diverso, resultado unas veces de estrategias que le permiten construir una imagen de sí acorde con sus intenciones; espacio vergonzante y conflictivo otras en el que se canalizan anhelos y necesidades más individuales. De entre todos ellos, la poesía ocupará el lugar más conflictivo, el cual entrará en mayor contradicción con el hombre de acción que le gustaría y se propone ser.

En el segundo ensayo, “Errancias de Martí por el reverso de su imagen”, una vez destacada la singularidad de su persona y posición, entre su procedencia de un mundo todavía colonial y su vivencia en el imperialismo incipiente, el autor hace notar que Nueva York le funcionará a Martí como un observatorio de los problemas hispanoamericanos, desde donde también dirige una mirada crítica al mundo que se ha convertido ya en paradigma de la modernidad, el de la sociedad norteamericana. Esa mirada crítica expuesta en importantes periódicos hispanoamericanos requiere de un público lector, de modo que, si como propone el crítico, Martí desarrolló una política de la escritura, ésta inevitablemente se acompaña de una orientación, de una regulación de la lectura. Es decir, la escritura martiana manifiesta la conciencia de la creación de un público lector consciente y comprometido, y lo hace con los adultos y con los niños a través de su revista *La Edad de Oro*. Sin embargo, el ámbito de la lectura ha sido de los menos explorados a propósito de la escritura martiana. Finalmente, a la construcción de su imagen se opone la de los otros, verdadero objetivo de este ensayo que comenta la compilación de García Pascual, *Destinatario José Martí*, en la que el escritor se revela como “objeto de conocimiento, del deseo, de la celebración y de la crítica” (30) de los otros. Los otros, entre los que figuran de manera relevante la madre y la esposa, fracturan la imagen divulgada y construida por él mismo.

Versos libres será uno de los núcleos fundamentales de reflexión en estos ensayos a propósito de la tensión entre ética y poética, así como entre el canon de belleza y su transgresión; en el propio canon martiano y en las relaciones de pertenencia de su obra al Modernismo. El hecho de que los *Versos libres* hayan ocupado un espacio secreto en la producción martiana —con la excepción de su amigo mexicano Manuel Mercado, a quien le confía sus angustias ante estos extraños textos y de quien espera un juicio favorable para su publicación— da pie para explorar en “*Versos libres* en la correspondencia con Mercado” las razones

del carácter conflictivo de esos versos para su autor y la influencia que pudo tener Mercado en que no los diera a conocer. En “*Versos libres* y el canon martiano” indaga en torno a las dificultades de asentar el índice de un libro que nunca fue preparado definitivamente para publicarse, a propósito de la exclusión de este poemario del *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, publicado en 1995. Coherente con la mirada dirigida hacia una política de la escritura que devendría una regulación de la lectura, el ensayista propone ver las tentativas de índices en relación con estos versos como

[...] otras tentativas del poeta en diacronía, por dar a conocer zonas de ese corpus más compatibles o susceptibles de hacer compatibles con el público real de que dispone Martí durante los años centrales de producción y revisión de esos “versos”: la década de 1880. Los títulos mismos de esos otros proyectos macrotextuales relacionados con *Versos libres* traen a un primer plano el esfuerzo del poeta por conciliar el potencial renovador de esos “versos” con el público lector real; y por orientar la lectura del carácter agonístico de los mismos hacia el terreno más ceñidamente patriótico. (72-73)

Coherente también con esta perspectiva, el autor propone ver las indicaciones del testamento literario en relación con este corpus como la “última tentativa del poeta por publicar una parte de esos versos”, luego de ir a la guerra en Cuba, pues “la actualización del ‘poeta en actos’ habría condicionado el terreno hermenéutico y exegético para el correcto entendimiento del ‘poeta en versos’” (73) resolviéndose así la disyuntiva entre el héroe, el patriota y el poeta.

Los otros asedios a *Versos libres* exploran su relación con el Modernismo y su pertenencia a este movimiento, así como la recepción que hizo Darío de los mismos, quien de Martí sólo había conocido las crónicas. La relación entre la crónica, género modernista por excelencia, y los poemas desde su fuente de asuntos —la ciudad moderna— permite reconsiderar la visión reductora a la que han sido sometidos el Modernismo, Darío y el propio Martí por una crítica politizada en una vena restrictivamente ortodoxa. En “Martí, Darío: verso, prosa, modernismo” retoma este conflicto para desmitificarlo, en primer

lugar acudiendo a críticos como Federico de Onís y Pedro Henríquez Ureña, quienes no se plantearon la problemática de la pertenencia al Modernismo como una cuestión política; en segundo, tejiendo una red de relaciones que le permite cuestionar los mitos alrededor de los dos escritores y sus aportaciones, y así recuperar el lugar de Martí como fundador del Modernismo.

El ensayo “De la creación como étimo del ensayo: el caso de ‘Nuestra América’” constituye un ejemplo significativo de cómo superar los escollos usuales de la crítica martiana: la falta de una lectura atenta a los textos por encima de la paráfrasis y la predisposición política. Lectura exhaustiva de un texto canónico que ha dado ocasión a numerosos comentarios parafrásticos y en el que, como corrección de los mismos, se propone una lectura desde el término *creación* en un movimiento que va de lo poético a lo social, de la escritura a la agricultura, recuperando la significación de cultura como *cultivo*, para potenciar una interpretación extensiva y más compleja de las propuestas de este ensayo, iluminadora si se tiene en cuenta el carácter eminentemente rural que tenía la región aludida como “nuestra América” en ese entonces, y el preponderantemente urbano que cobrará la literatura en el Modernismo.

Otro texto que me parece importante mencionar es el comentario a propósito del libro *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, del investigador alemán Ottmar Ette. Si bien Ette sistematiza para el lapso de un siglo lo que ya se nos ha venido adelantando: la división entre el político y el literato; la subordinación del último al primero; la relación inversamente proporcional entre el culto rendido al héroe y la observación precisa de sus concepciones; la funcionalización política desde diversas posiciones ideológicas; la tendencia a la visión teleológica, entre otras constantes a las que este libro en su conjunto se propone responder, el ensayista centrará la atención en esa historia de la recepción de Martí como una forma posible de historiar la nación cubana, sus conflictos, los intereses políticos e intelectuales que se han debatido en su construcción, justo bajo el halo de esa imagen también construida y afinada por el propio escritor; así como los problemas para definir un “campo intelectual” en Cuba entre el dentro y el afuera o de homologarlo con el de los “estudios martianos”.

Para cerrar estas anotaciones, vale la pena comentar los dos últimos ensayos del conjunto. El primero, titulado “Las escrituras, el corpus, el cuerpo”, hace objeto de sus reflexiones una zona poco explorada: la iconografía martiana, a pesar de la importancia que tiene en la imagen construida del héroe/escritor y proyectada por él mismo. Dos son los cuadros que suscitan estas reflexiones: el retrato que le hace el pintor sueco Herman Norrman en 1891 y el del pintor cubano Nelson Domínguez en 1995, utilizado como diseño de portada. Los dos dan relieve a la condición de escritor, ese espacio sacralizado por un lado y disminuido por el otro. Pero lo más interesante de este ensayo es la exploración del lugar que ocupa el cuerpo (su cuerpo) en los retratos; ese espacio origen de conflicto y negación, en tanto posibilidad del placer, de un placer que Martí canalizará sobre todo en un tipo de escritura también ocultada o disimulada: la poesía.

Finalmente, el ensayo “Del silencio en la poesía (algunas anotaciones)” cierra el conjunto. A diferencia de los anteriores, se trata de un texto fragmentario en su propia estructura. El silencio como intermitencia entre una palabra y otra, entre un género y otro; el silencio como destino final que se fractura entre las cartas y el diario; el silencio de los que no tienen voz; el silencio como expresión más acabada y profunda. Con esta intermitencia final, el libro se abre a otras posibilidades hermenéuticas, demandando nuevos acercamientos, nuevas propuestas para descifrar este clásico oculto en la paráfrasis crítica.

Mayuli Morales Faedo*
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

D. R. © Mayuli Morales Faedo, México, D.F., julio-diciembre de 2013.

* mayulimf@yahoo.com